

Fortalecimiento de la Red de Monitoreo de Fauna Silvestre en la Reserva de la Biosfera de Tehuacán-Cuicatlán.

Una historia de conservación.... de muchos personajes.

En la Reserva de la Biosfera de Tehuacán-Cuicatlán, múltiples pueblos como los amuzgos, cuicatecos, chatinos, chinantecos, chocholtecos, chontales, huaves, ixcatecos, mazatecos, mixes, mixtecos, nahuas, triquis, zapotecos y zoques, conviven en un entorno que ha sido reconocido como uno de los centros de diversidad biológica más importantes en México. En este contexto difícilmente se puede describir de manera resumida a los habitantes de la región, sus costumbres o las distintas maneras que tienen para nombrar o describir los recursos naturales; sin embargo, como consecuencia de la convivencia milenaria con sus recursos y del impulso que significó el establecimiento de la reserva, la mayoría ellos coinciden en el enorme interés de conocer y utilizar de manera adecuada sus recursos.

Como consecuencia del interés por conocer los recursos naturales y con el apoyo del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza A. C., se ha conformado una red de monitoreo de fauna silvestre que bien podría ser modelo para incrementar el conocimiento sobre la diversidad a nivel país. En esta red, Conservación Biológica y Desarrollo Social A. C., ha realizado actividades de capacitación para realizar actividades de monitoreo comunitario de manera sistemática, con miras a tener resultados comparables entre las distintas localidades que puedan ser socializados entre todos los actores interesados por la conservación de la biodiversidad dentro y fuera de la reserva.

El proceso para conformar la red ha implicado asambleas del consejo que reúne a las autoridades de los núcleos agrarios a nivel regional y en las que se han seleccionado las localidades que participan. La selección considera la participación de las mismas en el consejo que las reúne, su desempeño en los diversos programas de conservación en los que han participado y obviamente el interés por realizar monitoreo sistemático de fauna silvestre. Posterior a la selección de las localidades se lleva a cabo una serie de talleres de capacitación en los que se discute la manera de realizar el trabajo en campo y se dan las bases para poder manipular adecuadamente el equipo consistente en fototampas, geoposicionadores, computadoras personales y guías de campo.

La capacitación incluye caminatas en el monte entre yucas, cardones, burseras, cícadras, patas de elefante, encinos y pinos. Cuando el trabajo es realizado por primera vez por algún comité, la labor consiste en seleccionar los puntos para ubicar las estaciones de monitoreo con base en la experiencia de los comités, colocar una fototrampa en cada estación y referenciarla geográficamente utilizando un GPS. Las fototampas se dejan trabajando en campo entre uno y dos meses, una vez transcurrido este periodo, se visita de nuevo cada una de las estaciones de monitoreo, se cambian las baterías que le dan vida a la fototrampa y se extrae la tarjeta de memoria que contiene la información recopilada durante ese tiempo, substituyéndola por una vacía. Cada memoria contiene información valiosa, y si no llueve, si el clima así lo permite, a veces se puede visualizar la información en campo y con emoción se descubren pumas, lince, tigrillos, venados, pecaríes, chachalacas, gallinitas de monte, entre otros muchos peludos o emplumados personajes que transitan entre la rica vegetación de la zona.

Una vez que los comités regresan a la población, toda la información de cada una de las memorias, se respalda en una carpeta digital que es organizada espacial y temporalmente para posteriormente poder incluir todas las imágenes en una colección científica (Colección de Fotocolectas Biológicas IB-UNAM), con lo que se asegura la socialización de la información adecuadamente sistematizada.

Las fotografías resultantes son el resultado concertado de múltiples actores (COMITES, CONBIODES, FMCN, CONAFOR, PROGRAMA VIDA SILVESTRE SIN FRONTERAS DE E.U. RBTC, UNAM, entre otros), y se ha impulsado que sean consideradas, dentro de cada localidad, como un bien común que tiene su origen en los individuos que han sido capacitados para esta labor. Adicionalmente cada miembro de la red está consciente de que su responsabilidad incluye divulgar los resultados y extender los conocimientos y capacitación a comuneros o ejidatarios, según sea el caso. Consecuentemente, varios comités han realizado exposiciones en sus poblaciones a modo de “cinito”, proyectando por la noche en paredes de sus centros comunes las fotografías, con lo cual han tenido éxito al provocar reacciones positivas de la gente en torno al interés por conservar la biodiversidad como un patrimonio.

Para CONBIODES, AC es importante que esta capacitación y experiencia se extienda en tiempo y espacio y cada vez sean más las localidades que cuenten con capital humano que tome mejores decisiones de conservación y manejo de sus recursos naturales. Según la descripción de los miembros de la red, las fotografías han sido cruciales para fomentar la discusión y buscar alternativas de uso sustentable de los recursos naturales. Como palabras finales de esta historia y ejemplo de lo anterior, bastará citar a Mario Izúcar, originario de San José del Chilar, Oaxaca, integrante de la red de monitoreo:

“Como quien dice, con este proyecto, estamos cambiando las armas por las cámaras”.

Francisco Javier Botello López
Emma Inés Villaseñor Sánchez

franciscobotello@conbiodes.com

(55) 84214802